

Cuba libertaria

Grupos de apoyo
a los libertarios
y sindicalistas independientes
de Cuba

Boletín n° 24

diciembre 2011

París

Francia

Tras medio siglo de socialismo...

Los cubanos ya pueden comprar y vender viviendas a partir del pasado 10 de noviembre. El decreto, firmado por el general Raúl Castro, va acompañado de varias resoluciones que eliminan prohibiciones vigentes durante décadas y flexibilizan la transmisión de la propiedad de la vivienda, que podrá hacerse ahora mediante compraventa, permuta, donación o adjudicación. Según el gobierno, esta reforma legislativa forma parte del plan para "actualizar" el modelo económico "socialista" en vigor desde hace medio siglo.

Por eso, aunque se precisa que "ninguna persona tendrá derecho a poseer más de una vivienda", algunos (los ricos) podrán tener -como en el pasado- otro inmueble (en zonas de descanso o veraneo) además de la propiedad donde residan. La forma de pago será a través de un cheque emitido por el banco tras ingresar el dinero el comprador. La operación se realizará ante notario y podrán hacerlo tanto los cubanos (domiciliados en la isla) como los extranjeros (con residencia permanente) que dispongan del dinero necesario para la compra.

Con esta medida, las autoridades castro-tristas pretenden poner fin a los proble-



mas de la vivienda que han sido durante décadas una odisea social, económica y burocrática en Cuba. Hasta ahora, las

opciones para acceder a una casa se limitaban a las permutas, las herencias, conseguir un permiso estatal de construcción o acudir al mercado ilegal de construcciones clandestinas gracias a la falsificación de documentos, funcionarios corruptos y estafas. Una situación que se había agravado para la mayoría de los cubanos por los destrozos causados por tres huracanes en 2008 y por los incumplimientos en los planes estatales de construcción; pues no debemos olvidar que desde el 59 no hubo igualdad en Cuba al quedar las casas confiscadas y los repartos residenciales "congelados", como en Siboney, Párraga, San Agustín o Alamar, destinados a los funcionarios y militares de peso del PCC, MININT, MINFAR, etc.

Esta medida ha seguido a la que autorizó la compraventa particular de vehículos que entró en vigor el 1 del pasado mes de octubre y se ha aprobado además un decreto, que entrará en vigor el 20 de diciembre, para regular la política crediticia y otros servicios bancarios para producciones agropecuarias, el ejercicio del trabajo por cuenta propia, la construcción de vivienda y otros modelos de gestión... ●●●

Ante un sendero incierto: una propuesta libertaria

El compañero Karel Negrete Vázquez, activista del proyecto Observatorio Crítico de Cuba y del movimiento social Nuevas Izquierdas Revolucionarias Cubanas, nos presenta una propuesta libertaria...

PAGINAS 3

"Sabéis que no es por odio"

Entrevista hecha por el Observatorio Crítico a Ramón García Guerra.
"Cumplí mis 40 años de edad en el 2000. Pensaba que mis 27 años -según un poema de Roque Dalton- debían ser los peores..."

PAGINAS 7-17

La censura contra los intelectuales

El campo intelectual y artístico en Cuba desde el inicio de lo que fue la Revolución, ha sufrido una doble censura: la subordinación a los imperativos de la política oficial cubana y la subordinación a la política de enfrentamiento entre Cuba y EEUU...

PAGINAS 22-24

La prohibición de la expresión continúa...

Mientras el proceso de "liberación" de la economía se acelera, la burocracia castrista se vuelve más celosa de su poder hegemónico y continúa impidiendo toda forma de expresión que no puede controlar. Así ha sido prohibido el primer Festival cultural ArtEco: Arte, Ecología y Comunidad

principio para los Premios Lucas atribuidos el pasado 27 de noviembre en el teatro Karl Marx de La Habana; pero que finalmente fue retirado de las nominaciones cuatro días antes de la entrega de los Premios tras haber sido calificado de "horrible y denigrante" por el presidente del Instituto Cubano de la Música (ICM), Orlando Vital, y también desde el diario



"¡Por el amor de la tierra!", que debía realizarse el pasado 26 de noviembre en el barrio del Paso del Soldado, en San Antonio de los Baños, cerca de La Habana. Una fiesta comunitaria organizada por el colectivo La Rueda con la ayuda y participación de los habitantes y artistas del barrio. Este festival ha sido prohibido, por el responsable de cultura de la ciudad, la víspera de su inauguración, sin explicación alguna y sin informar previamente a sus organizadores.

Otra actitud autoritaria de esta burocracia se ha puesto de relieve en la virulenta polémica abierta en las páginas de Granma, el órgano oficial del Comité Central del partido Comunista de Cuba, y en la blogoesfera cubana alternativa sobre la posible prohibición oficial del reggaeton a la moda, esa canción que hace bailar ahora a los cubanos. Los ataques van dirigidos contra el compositor y cantante Osmani García y su tubo "Chupi chupi". Un video nominado en

Granma por mostrar "la vulgaridad de nuestra música"...

Cuestionamiento al que se sumó el propio ministro de Cultura, Abel Prieto, afirmando -ni más ni menos- que "el alma de la nación es lo que está en juego si nos equivocamos en términos de política cultural". Aunque sin pedir abiertamente una exclusión, Prieto sugirió a los medios "una difusión de bajo perfil" para este tipo de manifestación musical. Así, gracias a la manía controladora de la burocracia para imponer líneas políticas y hasta gustos musicales, esta canción se ha vuelto aún más popular y nadie puede evitar escucharla a un momento u otro en Cuba. Sobre todo si viaja en taxi colectivo.

Sobre este "incidente" de censura recomendamos la lectura del siguiente artículo aparecido en Kaosenlared:

www.kaosenlared.net/noticia/cuba-pueblo-pierde-virginidad

●●●

No es necesario reflexionar demasiado para ver quiénes serán los beneficiarios de estas medidas; pues, aunque se estipule que tendrán derecho "todos los cubanos", la mayoría no tendrá acceso al proceso de concesión de créditos al exigir, las instituciones financieras, un análisis de riesgo que tomará en consideración (como cualquier banco capitalista) el capital demandado y la capacidad de pago del solicitante, entre otros aspectos.

Se avanza pues y se aceleran las medidas de flexibilización económica capitalista; pero siguen pendientes la flexibilización de la política migratoria -anunciada por Castro el pasado agosto y que suprimiría la llamada "tarjeta blanca" o permiso de salida obligatorio que los habitantes de la isla deben solicitar para salir del país- y, por supuesto, las reformas políticas reclamadas por la mayoría de los cubanos para poder disfrutar, tras medio siglo de "socialismo", de las libertades de expresión, de reunión y de organización inscritas en la Declaración universal de Derechos Humanos.

Para valorar el alcance y verdadera significación de las medidas aprobadas, así como las reacciones provocadas hasta en militantes del PCC, recomendamos la lecturas de estos artículos aparecidos en la web Kaosenlared:

www.kaosenlared.net/noticia/cuba-nuevos-decretos-viejo-pecado-original

www.kaosenlared.net/noticia/cuba-problema-eso-precisamente-hemos-hecho-no-sirvio

www.kaosenlared.net/noticia/cuba-peligro-considerar-verdadero-ha-dejado-serlo

www.kaosenlared.net/noticia/cuba-hacia-nuevo-proyecto-socialista-vi-final

www.kaosenlared.net/noticia/cuba-sector-salud-guerra-avisada-no-mata-soldado-2



Ante un sendero incierto: propuesta libertaria

Dado que casi todas las medidas propuestas y aprobadas por el actual Gobierno de Cuba significan prácticamente la vuelta al capitalismo, ignorando deliberadamente los sacrificios soportados durante medio siglo por el pueblo cubano, el compañero Karel Negrete Vázquez, activista del proyecto Observatorio Crítico de Cuba y del movimiento social Nuevas Izquierdas Revolucionarias Cubanas, nos presenta una propuesta libertaria.

Cuba hoy tiene la posibilidad de construir una experiencia social diferente dándole más poder al pueblo.

La actualización del sistema

Hoy, el Gobierno de Cuba camina por senderos inciertos. Tratando de salir desesperadamente de la aguda crisis económica y social, escucha los consejos de los economistas formados en las escuelas del Desarrollo Económico -y por demás neoliberales-, e implementa una serie de medidas justificadas desde la llamada "actualización del modelo socialista cubano". La eliminación progresiva de ciertos beneficios sociales conquistados por la Revolución, causa incertidumbre al interior de la sociedad cubana y la pregunta de orden es ¿hacia dónde vamos?

Entre las reformas encontramos el aumento de la edad de jubilación a los 65 años para los hombres y a 60 para las mujeres, justificado por el envejecimiento de la sociedad y la falta de presupuestos del Estado para pagar la seguridad social por jubilación. En este caso las preguntas a hacerse son: ¿dónde están las generaciones de jóvenes nacidas en las décadas del 70' y 80'?, ¿por qué hoy estos no constituyen la fuerza laboral sustituta y generadora de riquezas que sostengan al país? Algunas de las respuestas podemos encontrarlas en la ola migratoria juvenil que, a pesar de las restricciones para viajar, persiste en la isla dada la urgencia de satisfacer necesidades

materiales básicas personales y familiares, a lo que se suman ansias de realización profesional debido a la frustración salarial y material ante las profesiones y oficios en Cuba.

Aunque el Gobierno no lo ha anunciado -desgraciadamente los cubanos

por 99 años a compañías norteamericanas, "una buena manera de actualizar el modelo". También, a pesar que una de las primeras necesidades que hay en Cuba es la habitacional, se aprobará la venta de apartamentos a extranjeros.



tenemos que enterarnos por la prensa internacional[1]-, los caminos del mercado inmobiliario y turístico serán de prioridad inversionista comenzando por la renta de tierras para campos de golf por 99 años a compañías extranjeras. Estrategia que me recuerda a la vieja República Neocolonial con sus bases militares y carboneras rentadas

La permisión del trabajo por cuenta propia no es nada nuevo en la agenda. En los años 90' para los cubanos fue unas de las alternativas ante la crisis del Estado centralizado e insuficiente para satisfacer necesidades básicas como la alimentación y el transporte. Hoy cuando se rescata este concepto, se realiza en condiciones precarias y



apresuradas liberando las fuerzas productivas sin proporcionar los medios de producción, ni mercados donde adquirir recursos para su desarrollo.

El licenciamiento de al menos 500 000 empleados públicos, hasta llegar a un millón, se encuentra en el paquete de medidas del Gobierno. Sin diferencia a España y Grecia países capitalistas donde los gobiernos siguen las órdenes del FMI, los cubanos sabremos por primera vez después de 52 años de Revolución que es el desempleo. Medida tristemente apoyada por los sindicatos de obreros burocráticos para nada representantes de la clase obrera ni trabajadora.

Los cubanos aun reconocemos que tenemos un sistema público de alto nivel de desarrollo(a pesar de sus deficiencias) en salud, educación y cultura, comparable con índices de países desarrollados. Estos sectores posiblemente se verán afectados por dichas reformas atacando -como diría el FMI-, el déficit público o fiscal. Hoy el sistema público es subvencionado indirectamente por todos los trabajadores cubanos con su trabajo y el Estado se ha apropiado de la palabra "gratuidad" como si este ente, inexistente físicamente, produjera algún recurso más que la burocracia. Por solo poner un ejemplo: los trabajadores del turismo, principal empresa cubana en la entrada de divisas al país, tienen un salario oficial de 50 cuc por mes, el más alto. Cuando un turista gasta como mínimo 1000 cuc en 15 días ya que todos sabemos los altos precios en Cuba, aun para estos. Pregunta: ¿hacia dónde van las ganancias del turismo? Espero que hacia la educación, salud y cultura (gratuidades) porque para el bolsillo de los cubanos ese dinero no va.

Después de 70 años de socialismo real en Europa del Este y 52 de Revolución cubana, los gobernantes cubanos no han aprehendido la lección. La solución no se encuentra en los manuales de economía del desarrollo económico, ni en las lecciones de libertad y democracias liberales, ni en la total confianza a la clase burocrática, ni siquiera en las supuestas buenas intenciones de un líder.

La única solución posible para comenzar una verdadera actualización del modelo socialista cubano será cuando los trabajadores y ciudadanos

cubanos tomen realmente decisiones en la política local y nacional, a partir de debates públicos (con diversidad y confrontación de criterios) utilizando las estructuras creadas o no. Cuando verdaderamente aporten sus ideas del cómo solucionar los problemas desde la base. Cuando los trabajadores, desde los consejos obreros o asambleas, discutan los planes de producción, los problemas de organización y de recursos materiales, así como promuevan soluciones y tomen decisiones sobre la distribución de la ganancia en función de la sociedad y beneficios propios. Cuando los trabajadores y ciudadanos controlen las ganancias de las empresas y los presupuestos del Estado. Nada debe ser oculto en la democracia socialista, no habrá engaños de la burocracia, ni de los dirigentes. Un pueblo que sea capaz de debatir su realidad, conocerla sin tabúes y controlar la administración, será un pueblo que sabrá conducir su futuro. Cuba hoy tiene la posibilidad de construir una experiencia social diferente a los del resto del planeta.

Refrescando la memoria

Tras la caída del llamado campo socialista, en un contexto mundial esencialmente capitalista donde las bases económicas y políticas están en función del capital, las contradicciones sociales se recrudecieron en Cuba. Se le "cayó el maquillaje" a una economía cubana dejando ver que, por más de 30 años, el Gobierno cubano se había dedicado más a mostrar la imagen del proyecto que a construirlo. Continuando siendo en "Revolución" monoprodutores e importadores de recursos como en la Colonia y en la Neocolonia, nuestra economía seguiría siendo dependiente de alguna potencia o nación.

Para el pueblo, la vida cotidiana se convirtió en la búsqueda de estrategias de vida y supervivencias fuera del marco legal, del sistema solar y con los pies en la tierra.

Aun así, por suerte o por desgracia, en dependencia de la ideología de cada cual, no pertenecemos al banco mundial, al FMI, a las grandes transnacionales ni a ningunas de sus estructuras. Soportamos aún el embargo -bloqueo económico del Gobierno norteamericano-, la hipócrita Posición Común Europea y, agréguese a esto,

los rejugos políticos de las extremas elites políticas de Miami y de Cuba, generando todos los años diferentes conflictos de violencia y muerte, siendo los únicos perjudicados los cubanos "de a pie"; los de "aquí" y los de "allá".

Apuntes importantes ha tener en cuenta antes de finalizar el análisis de la etapa, es que el Gobierno descentralizó en los 90' la gestión económica y política; creó las Asambleas Municipales del Poder Popular y lo Consejos Populares para la gestión comunitaria; desarrolló el sector cooperativo en el sector campesino y autorizó el trabajo por cuenta propia sobre la propiedad personal. Además, promovió los concursos y premios para las invenciones de piezas de repuesto (soluciones industriales de bajo costo que ayudarían a sostener la crisis); así como estrategias solidarias que van desde comidas colectivas hasta políticas de transporte como la singular botella[2]. Por otro lado, a nivel de pueblo ocurrieron cambios de valores comunitarios como la protección y encubrimiento al que desvía recursos de manera ilegal pero resuelve la alimentación del barrio; las prostitutas y el que esta contra el Gobierno ya no serían denunciados por sus vecinos, más bien muchas veces aceptados y respetados. Iniciativas todas llevadas a cabo por los ciudadanos cubanos. La historia termina en que este pueblo con sus saberes populares salió de la dura crisis y con ella el país. Quienes pensaron en la guerra civil por hambre, quizás tendrán que esperar un poco más.

En el período de 1998 al 2000, con la supuesta recuperación económica, el Gobierno lo centraliza todo nuevamente, impone su moral reformando el código penal, aumenta las fuerzas represivas y acrecienta su conflicto con el vecino del norte debido al caso del niño Elián González, contando con el apoyo incondicional de una mayoría del pueblo cubano.

¿Cuáles serían los escenarios? ¿Hacia dónde vamos?

Las opciones para Cuba no son muchas o mejor dicho yo personalmente veo solo tres o cuatro, aunque quizás existan muchas más.

- La de convertirse en una sociedad capitalista, de tercer mundo, latinoamericana,

mercana-caribeña, con todo la implicación geopolítica en beneficio para los mercados de capitales imperiales, donde las libertades públicas serán reconocidas al estilo norteamericano en función de la propiedad privada y el capital.

- La que tenemos hoy, un gobierno “socialista” autoritario que protegerá sus principios fundadores hasta su final, sin proyecto económico - político - social explícito, inmerso en una gran crisis económica, de la cual no va a salir solo y que poco a poco “modernizará” el sistema hasta entregarlo al capital.

- La socialdemócrata que no se diferencia mucho de la primera. En su condición progresista entregará al capital los destinos del país con la simple justificación de que Cuba se ha montado tarde en el carrito del desarrollo económico, además de defensora de los derechos humanos, libertades públicas y propiedad privada, solo prometiendo no tocar el sector público de la educación y la salud.

- Una cuarta sería la de un socialismo libertario y participativo sobre el cual quisiera comentarles algunas ideas.

Trabajar en la alternativa es nuestro reto.

¿Qué entender por socialismo libertario y participativo? Se han escrito diversos artículos refiriéndose al tema. Empezando por las propuestas programáticas de Pedro Campos y un grupo de compañeros que generaron un gran debate en la red, en diversas publicaciones y en la calle.

Como propuesta central se sostiene que el desarrollo de las cooperativas y empresas autogestionadas, en la que los trabajadores gestores colectivos de la producción y dueños de los medios de producción reciban los beneficios directos de su fuerza de trabajo en función de cubrir sus necesidades y de la sociedad. Para ello, las tomas de decisiones administrativas y productivas deben realizarse de manera democrática con la participación de todos los asociados y en estrecha relación con la comunidad cuando esta sea afectada; por lo que el control de la producción en lo referente a inversión, gastos, planificación, control de recursos y toma de decisiones administrativas y sindicales vendrían de la mano de todos los trabajadores. Las ganancias se reparten entre ellos:

la empresa (para garantizar su ciclo de reproducción) y la sociedad, mediante impuestos municipales y nacionales permitiendo el desarrollo económico de la comunidad, empresa y la nación.

La diferencia con las cooperativas capitalista radicaría en el modo de gestionar la empresa y su interés en el desarrollo social, así como la protección del medio ambiente y la utilización de energía renovable. Donde la libertad comienza ser un medio y no un fin. La autogestión obrera de la economía se desarrollaría en los diferentes sectores de la economía: agricultura, industria y los servicios, haciendo siempre hincapié en el empoderamiento, protagonismo y toma de decisiones en los Consejos Obreros, según la experiencia cubana. El Estado, como cogestor de la economía impulsaría estas iniciativas a partir de la inversión extranjera y cooperación internacional con bajos costos, capacidad de renovación y respetando el medio ambiente, dado que dejar a la deriva estas iniciativas sería prescribir el fracaso.

Lo cierto es que hoy en Cuba llueven los debates en el tema de autogestión cooperativa en la nueva forma (no tan

● ● ●



●●●

nueva) de concebir a la empresa socialista. Algunas plagadas de condicionamientos políticos y otras con grandes análisis teóricos, pero sigue siendo la pata coja de la mesa las puestas en prácticas de experiencias autogestionarias y cooperativas. Tal es así que parece que en Cuba esa experiencia no ha existido o al menos no son públicas, cuestión en la cual estoy totalmente convencido que hay miles de experiencias no escritas con buenos resultados. Al existir este vacío hemos ido a Latinoamérica y España a buscar experiencias interesantes, con contextos totalmente diferentes y no siempre aplicables por sus lógicas. Hablo de las fábricas recuperadas en Argentina, Mondragón en España o los primeros pasos de la creación de cooperativas en Venezuela. De las cuales llegan a nosotros muy poca información y generalmente bastante acrítica, lo cual es una gran desventaja para hacer análisis y crear perspectivas. Hoy a los cubanos de la isla les falta mucha información sobre qué es la autogestión en el XXI a partir de las nuevas tecnologías y recursos renovables, de experiencias organizativas autogestionarias, de empoderamiento y de intervención comunitaria o local.

Para nuestra desgracia actualmente muchos cubanos tienen dos opciones según los dictados del sentido común: la benevolencia del Estado o la propiedad privada y el mercado. Por esa razón se convierte en una lucha impostergable el nuevo proyecto económico del socialismo libertario cubano.

En la isla, jóvenes cubanos trabajan por un futuro diferente, por una Cuba libertaria. Jóvenes pertenecientes a la red Observatorio Crítico laboran en el rescate de la memoria popular usurpada por el sentido común del poder.

Grupos de jóvenes que constituyen diferentes proyectos autónomos autogestionados, sin el financiamiento de ninguna institución ni gobierno actúan en el escenario cubano en diferentes espacios, entre los que se encuentran proyectos ecológicos como El guardabosque, La salvadera y El trencito, una de las iniciativas más sensibles de la red, ya que su trabajo con niños a par-



tir de la educación popular, busca nuevas formas educativas solidarias, creativas y de participación horizontal. Accionan además otros proyectos más politizados como Socialismo participativo y democrático creado con el objetivo de promover las ideas de un socialismo autogestionario a partir de sus propuestas y la Cátedra Haydee Santamaría, creado por investigadores, profesores y activistas comunitarios con acciones encaminadas al rescate de los contenidos populares y a organizar eventos e intervenciones públicas socializando y proyectando un socialismo y un ideario libertario.

Estos grupos han logrado sobrevivir un contexto hostil de represión psicológica y laboral por parte del Gobierno. Presionando constantemente a los activistas y a quienes se interesan por sus propuestas, despidiéndolos de sus centros laborales por razones políticas. Considerados entonces como un sector de la contrarrevolución interna.

Por otro lado somos tratados por la oposición cubana como la izquierda infantil sin proyecto político, reivindicadora del socialismo real o agentes del Gobierno. Para nosotros esto no es problema, de hecho nos da más fuerza para seguir trabajando.

Trabajamos sin recursos de ningún tipo, cada uno pone lo que puede de sus 20 cuc, 400 pesos nacionales que gana mensualmente, para cada intervención; pero nuestra voluntad de trabajar por otra Cuba nos inspira cada día a superar las dificultades.

Es imprescindible que una nueva generación cubana se piense su realidad y actúe sobre ella. Que deseche todo lo negativo de las experiencias autoritarias y errores políticos - económicos del llamado Socialismo cubano y rescate todo lo que un día fue o pudo ser verdaderamente Revolucionario.

[1] Gerardo Arreola. Cuba se abre al turismo de lujo; venderá casas a extranjeros y construirá campos de golf. Periódico La Jornada. Martes 3 de agosto de 2010, p. 18 Page 1

[2] La botella: término utilizado por los cubanos para definir la acción de pedir el favor a los conductores de vehículos particulares de ser transportados en el mismo dada la escasez de transporte público; los vehículos estatales tenían la obligación de no circular con plazas vacías en su interior. Esta solución privilegió la solidaridad ciudadana y fue eliminada una vez que el transporte público supuestamente mejoró. Conocido internacionalmente como el STOP.

“Sabéis que no es por odio”

Entrevista hecha por el Observatorio Crítico a Ramón García Guerra

Observatorio Crítico:

Ramón, ¿cuáles han sido tus preocupaciones, qué has estado haciendo los últimos 10 años?

Ramón García Guerra:

Quizá no fueron tantas sino apenas una la preocupación que durante esta década me ha traído en ascuas. Y no es complicada la cosa.

Cumplí mis 40 años de edad en el 2000. Pensaba que mis 27 años –según un poema de Roque Dalton– debían ser los peores. Pero no, han sido los 40. Entonces me hice por el camino decenas de preguntas que he tratado de resolver sobre la marcha. Todas se referían a qué vida prefería hacer y donde sería posible hacer aquélla.

Confieso que hice un gran esfuerzo para que no me dañaran la autoestima, pues me contaba entre los sobrevivientes de los difíciles años 90s. Cuando se quiere en Cuba “rectificar” se buscan chivos expiatorios para hacer el corte definitivo e iniciar la nueva aventura. Entonces me percaté que mi suerte era compartida por millones de cubanos y que aparecía en todas las fotografías del proceso en cinco décadas. Pensar en mi situación era pensar en una sociedad. También en aquella fecha se cerraba el ciclo histórico de cierto modelo de sociedad.

Meditaba sobre la sociedad. Comentaba mis hallazgos. Participaba de los debates... Sucedió con mis amigos lo mismo. Mientras que aquel pequeño alud ganaba en tamaño y rapidez al ir cuesta abajo. Faltaba un poco de coraje... y algo de táctica –decía Roque Dalton.

Somos hoy muchos.

Decidí rescatar un proyecto intelectual que había dejado a medias.



Empecé dando clases de sociología política y sociología de la cultura en la Universidad. Y en buena medida los debates que iniciamos con la Cátedra Haydée Santamaría en los parques me fueron dando una visión de conjunto sobre la realidad cubana, así como acerca de la complejidad y los desafíos que significaba apostar por el cambio. Después estas inquietudes se han convertido en angustias. Porque tomé conciencia de que la situación de incertidumbre hace presión para que se restablezca el equilibrio que sostiene a la sociedad sin que ocurra todavía una ruptura radical con el pasado. Como nos pasó en 1997 al articularse cierto pacto social. La vieja burocracia del Estadonassistencialista se encargó en distribuir los ingresos que producía una economía mixta a manos de la nueva burguesía. Pero adoptar esta política liberal-burguesa trajo consigo males peores. Siento que a veces nos enredamos en negociaciones ridículas con los lebreles del status quo. Convendría que estemos en

guardia ante los chantajes emocionales que aluden a nuestro amor a la patria, que afectan nuestras lealtades políticas, etcétera.

Sucede que nada se conserva hoy en el lugar de origen.

Los campos semánticos han variado muchísimo con la emergencia de una nueva sensibilidad de época que hace obsoleta toda historia anterior a 1989 para dos tercios de los cubanos.

Quisiera que la entrevista no produjera “daños a terceros”. Por eso me refiero solo a mi experiencia en esta primera década del siglo XXI. Pero espero se percaten de cuántos han estado involucrados en estas historias que cuento.

Exigimos jugar limpio.

¿Cuántos delitos han cometido contra mi persona que no denuncié para no desviar la atención de lo decisivo en esta batalla? ¿Qué más podría hacer la policía política del régimen contra mi persona que no hubiera hecho antes?

(“Sabéis que no es por odio”, habría dicho Aimé Césaire en lugar de ellos.) Deberíamos de hacer ciertas preguntas acerca de los resultados de la política que ha adoptado el Partido ante un intelectual crítico que ha ofrecido clases en dos universidades de la capital a cientos de estudiantes por casi una década, –incluso, que llegó a integrar el Instituto de Historia de Cuba, adscrito a su Comité Central–; que ha obtenido un amplio reconocimiento regional a partir de su trabajo académico y su actividad política; que ha logrado no poca relevancia en los debates sobre los destinos de la sociedad cubana, etcétera. Estamos ante la crítica de un individuo que fue contagiando a saltos a toda la sociedad. Ya no es uno, sino son miles. Siendo un proscrito este intelectual



han acabado por afectar la legitimidad de un régimen que se muestra incapaz de dialogar.

Felizmente gozo de buena salud y hace algún tiempo que estoy a la ofensiva.

Observatorio Crítico:

Eres veterano de la Guerra de Angola. Cuenta por favor algunas de las experiencias relevantes de aquella contienda. ¿Cómo te marcó? ¿Cómo valoras hoy el involucramiento cubano en África y en otras tierras?

Ramón García Guerra:

En un artículo mío, breve: “Os digo que está loco: es de confiar” (Kaos-Cuba: abril, 2010), revelé cómo se articulan mis ideales políticos a partir de la poesía de Roque Dalton. Encontrarme con las verdades de “Taberna y otros lugares”, frente a aquella situación límite y con apenas 18 años de edad, te confieso, resultó algo más que una lectura sosegada de un texto poético. Durante dos años y medio (1978/1980) llevé conmigo el AKM y este libro de Roque.

Sería una larga historia la mía y poco “heroica”. Más bien me metía primero en líos para después salir ileso. Y más extenso será el anecdotario que contiene esa historia. Lo que sí podría decir es que Luanda era una prieta hermosa aún en medio de la guerra. (Contrario a la estética de la Benetton, claro está.) Imagino que también la reina N’Gola Bandi debió ser bellísima en su tiempo.

Hace un año atrás me encontré con el jefe de mi pelotón en la calle y tenía una pregunta que hacerle al hombre.

(Pregunta que esperó más de tres décadas.) Enviáronme a todas partes por largos períodos de tiempo en donde el peligro era mayor. Recién estaba de vueltas y me remitían a otro lugar. Dificilmente logré estar en Luanda más de tres meses. Esta vez Castro, el jefe, me dijo: “Eras un joven iracundo que no acataba la vida militar. Dejarte más tiempo en Luanda te hubiera traído mil problemas que de esta manera te evitamos”.

Lo que hoy debo agradecer es aquel largísimo tur por el África profunda. Conviví dos tercios del tiempo con grupos étnicos... Pueblos con culturas de vida diversas. Dotados de visiones del mundo que cinco siglos de humillación no han podido ni torcer ni vencer.

Desearía tener más tiempo para hablar del tema. Trabajamos en un proyecto que nos devolverá a este universo. La tarea por cumplir es ardua. Porque la visión que tenemos de África es racista y ofende en su integridad a estos pueblos. Consultemos los textos escolares actuales, los temas en la agenda de los medios, etcétera.

Durante dos décadas he preferido esta imagen antes que recordar los horrores de una guerra.

[Aunque hoy todavía me comporte como si estuviera en medio de una selva. (El paso del depredador es más suave. Aprendimos a escuchar los silencios...) Y en cierta medida todo confirma esta actitud en la realidad.] Pero este nuestro belicoso mundo nos obliga a retomar esta memoria.

Descarto la retórica del pacifismo al abordar la cuestión. En tal sentido nos habla el sociólogo boricua Nelson Maldonado-Torres de la no-ética de la guerra. [Cosas que eran admitidas antes en la guerra pero rechazadas en la paz, que pasan hoy por normales sin estar en una situación bélica.]

Debatiendo este asunto he abogado por frenar al imperialismo con el empleo de estas armas: la noética de la guerra. Pero admito que es insuficiente con trazar un límite. Reservarle un espacio de legitimidad a la guerra es ominoso.

Explica esto que califique de fallida la crítica de Hanna Arendt en contra de Frantz Fanon. Crítica que está fundada en una tesis: “violencia crea violencia” –según la opinión de Arendt–. Pero la tesis en cuestión nos revela la mitad de la verdad. Los actos de violencia –política, epistémica, etcétera– son datos de la realidad. Tiene la violencia dos caras: son actos de dominación y/o actos de rebelión. La realidad es más violenta en tanto la alienación del ser humano se hace mayor.

Fanon nos ofrece otra visión del asunto: Los dueños de todo no renunciarán al control del mundo y dejarán sin alternativas a los condenados de la tierra. Negándoles así la “transición” hacia un estado de libertad. Entonces los actos de rebelión deben ser entendidos como actos de fundación de otro mundo... sin guerras.

Observatorio Crítico:

Insisto... ¿Cómo valoras hoy el involucramiento cubano en África y en otras tierras?

Ramón García Guerra:

Perdón, me disocié.

¿Qué hace un cubano en otras tierras del mundo? Esta es una pregunta muy buena. ¿Imaginas cuál sería la respuesta de Pablo de la Torriente Brau?

Como bien dijo alguna vez un Fernández Retamar: “Porque no pude ser soldado de Bolívar”.

La cuestión no está en la política africana que adopta el Gobierno cubano, sino en insistir en aquella visión geopolítica que nos condujo a la guerra. (¿Tricontinental?) Pero que nos trajo de vueltas al cesar la Guerra Fría. Estamos ante unas líneas de frontera que se extienden hacia el interior de la sociedad.



Consideremos ciertos déficits ideológico-culturales de la Revolución cubana al respecto.

Ante todo, la relación cosificada entre el Estado y la sociedad, que se estableció en Cuba durante el obrerismo en las décadas de 1970 y 1980, —siendo esta una extensión de la Ley del Valor a la vida política— ahora es adoptada como fuente de autolegitimación en el contexto regional y mundial.

Entonces el Gran Hermano nos dice: —“Como te dimos de ‘gratis’ educación y salud estás obligado a acatar y a cumplir. Y no olvides, además, que no existe otra alternativa que la de nuestra política”.

Esto es totalmente falso. Porque el sudor del pueblo trabajador se hace gasto público. El dinero que invierten es el nuestro.

Exigimos que adopten la mayor transparencia posible en materia de gestión de gobierno.

Luego, la visión sacrificial que asumen los políticos en Cuba empeora tal estado de cosas. Lo que se sacrifica en tal caso es la integridad del hombre de carne y hueso que ahora se entrega en una; causa mayor. Un montón de cubanos se sienten “colgados de la brocha” en este instante. La gran Causa a la que entregaron sus vidas se olvidó de ellos.

Sobre este último aspecto hablé en un evento de homenaje a Frantz Fanon que organizó la Casa de las Américas en el pasado mes de octubre. Particularmente cuando me referí a la figura del marginal que aparece en el filme: “De cierta manera” de Sara Gómez. Lo que no dije allí, —para no estropear el buen ambiente del evento— entonces, sería la ceguera que produce esta política. Una política claseobrerista que invisibiliza al racismo.

Mientras no eliminemos tal ceguera, —y esta es mi respuesta a tu pregunta—, nuestra visión de África seguirá siendo racista, para acabar así negándonos a nosotros mismos. Exactamente, siendo presos de la condición colonial que diagnosticaba Fanon en “Piel negra, máscaras blancas”. No hay otra salida. “Cuba debe asumirse tal cómo es”, nos advertía Darcy Ribeiro.

Y para deshacer estos entuertos hemos de desmontar en piezas la realidad.

Tenemos la lógica cosificada del capi-



tal que se fusiona con la razón sacrificial de Estado. Y como resultado se logra un capitalismo de Estado. Cuando estos dos elementos salen de la ecuación, para tratar de recentrar a la sociedad sobre sí misma, entonces, el ajuste de las restantes piezas en la misma —para ser integrados estos al nuevo mecanismo social que ahora debemos de rehacer— acaba por cambiar la filosofía que sostenía al modelo anterior. Este es un camino que estaría por ser andado.

Así de simple es todo: Cuando nos liberemos del racismo, y sólo así, será posible rescatar —junto con la presencia de África— nuestra integridad perdida del ser nacional.

Observatorio Crítico:

¿Cómo caracterizas la situación cubana actual?

Ramón García Guerra:

Apasionante, revolucionaria... Digámoslo con una palabra: Excepcional.

●●●

(Sobre todo para los jóvenes que no superan los 30 años de edad.)

Esto me hace recordar el drama del zapador que deshace una bomba.

Los ajustes que realiza el Gobierno son inmensos y exigen una sincronía de detalles, pues se corre el riesgo que cualquier fallo desate un mecanismo de conteo regresivo que haga fracasar no sólo las reformas. Los cambios son tan radicales que sería difícil señalar continuidades entre el modelo de sociedad actual y el que desean construir.

Particularmente el dilema se presenta a nivel de proyectos de vida personal y colectiva hoy mismo.

La gente se dice: ¿Qué hago para resolver los tantos problemas que tengo encima? ¿Podría con un salario construir la casa de mi familia? Más de tres cuartas partes de los capitalinos no logran sino adquirir una reducida canasta familiar. Nada de calzado o ropas. Los estilos de vida personal que antes “funcionaron” no tienen sentido alguno hoy mismo.

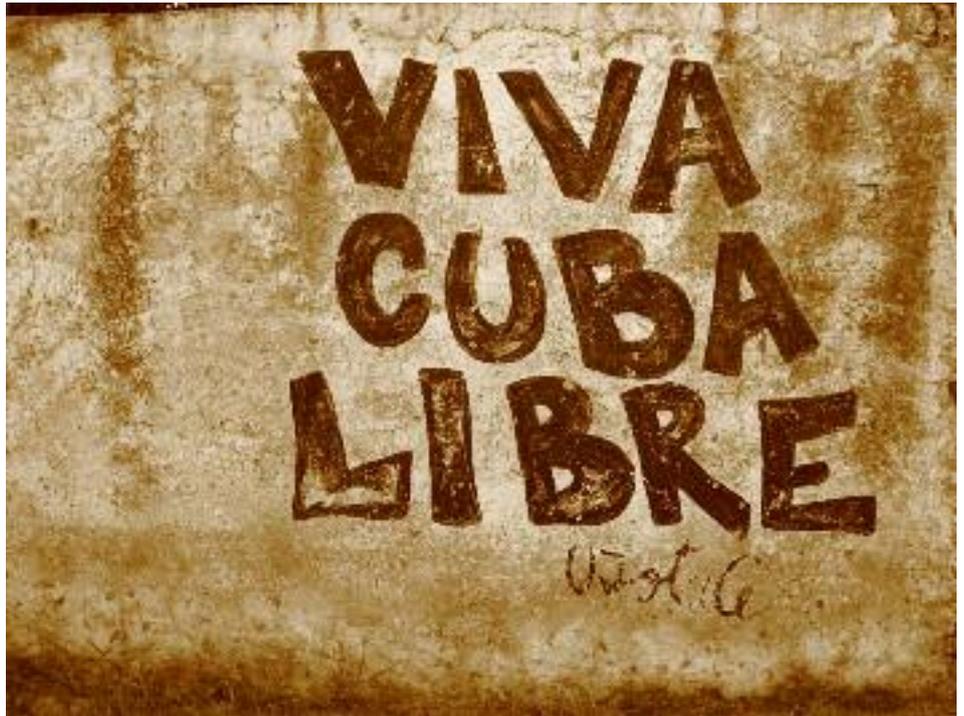
Los desafíos que se presentan ante la creatividad popular no tienen parangón en la historia. Pero en materia de gestión de gobierno nos ocurre lo mismo.

Puede ser desalentador el mapa: Las tasas de inversión son bajas (11% del PIB), las fuentes de financiamiento son escasas –bajo la presión de sendas deudas: ambas de 12 mil millones de dólares (la externa) y pesos (la interna)–, un altísimo grado de obsolescencia de la planta industrial, los suelos degradados y/o estériles (30% de la superficie de cultivo), el déficit de viviendas de un millón –casi un tercio de las familias sin un techo propio–, casi dos millones de personas que quedará sin empleo (33% de la fuerza laboral del país), etcétera.

¿Quién se atreve a apostar por aquellos que nos trajeron a este estado de cosas? ¿Serán ellos capaces de dar solución a este dilema? Y si se pierde la capacidad de agencia en la sociedad, ¿en manos de quiénes estarán los cambios y qué sentido tomarán estos últimos?

La cosa no es dejarle a los que saben “hacer política” los destinos de un país. Mario Castillo nos invita a organizarnos en todas partes: barrio, escuela, taller...

El campo de iniciativas de tipo individ-



ual y/o colectivo que las reformas irán abriendo es amplísimo y significan un desafío a las formas asociativas actuales en la sociedad. Debemos de aprender a hacer empresa, adoptar otras formas institucionales y métodos de gestión en la economía, etcétera.

Como dice el argot popular: Esto, lo que tiene de bueno es lo malo que está.

Conoces del esfuerzo que hemos realizado por situar la problemática cubana en el continuo del proceso histórico de las últimas cinco décadas. Estar a la altura del momento actual nos obliga a conocer el potencial de la época. Vivimos al borde de una transición que se inició en 2001. Estamos por concluir un “período especial” que comenzó en 1989. La década de 2010 tendrá por contenido la institucionalización de un modelo de sociedad que está en proceso. Después de 2020/22 esta etapa de creatividad irá poco a poco yendo a menos.

Encuentras por todas partes a gente “aterizando” en la realidad con recetas de cómo organizar la sociedad. Dentro de los socialistas se hallan: demócratas, autogestionarios, comunitarios, institucionalistas, humanistas, libertarios, etcétera. Pasaremos de inmediato a las adscripciones en diversos proyectos de sociedad. Todavía se acepta por referente al proyecto que nos ofrece el Partido.

Observatorio Crítico:

Has estado publicando en los últimos 5

años en diversos medios digitales, y sé que tienes en punta dos libros de textos tuyos que pronto –Dios mediante– saldrán a imprenta. ¿Cuáles son tus contribuciones más significativas –según tú mismo– al debate y la investigación social?

Ramón García Guerra:

La serie a que haces referencia la integran cinco libros. Tres de ellos están ya listos. Todos se ocupan de la Cuba post-1959. Quizá están escritos éstos en un lenguaje que puede resultar difícil para muchos. Armando Chaguaceda, en cambio, no halla una dificultad en ese estilo.

Son libros que problematizan la vida en Cuba.

La cosa había comenzado algún tiempo antes, como parte de mi ejercicio docente en la Universidad.

Porque el aula era un espacio de debates sobre temas que hacían el guión que orientaba las clases. (Programa de la asignatura.)

Intentábamos producir nuevo conocimiento de manera colectiva.

Empleando estos métodos uno llega a aprender mucho de los “alumnos”. Pero cada clase se convierte en un desafío para todos. Después han estado los debates en la Cátedra Haydée Santamaría junto a colegas que se posicionan frente a temas complejos desde una perspectiva analítica que responde a matrices teóricas y metodológicas diversas, las que acaban por justificar otras tantas lecturas.

La cuestión era escribir, publicar, debatir... para lograr la resemantización de la cultura.

La mala suerte es —dice la voz popular— tener un chino detrás. Pero el mío está delante y me había dicho: “Escribe, no te detengas. Ya sabrás después qué hacer”.

Saliendo de un panel de reflexión que ordenó la Sociedad Arnulfo Romero, en donde ofrecí a debate una lectura completa del proceso histórico de la Revolución cubana, ese gran amigo que es Juan Valdés Paz me dijo: “Tienes una idea bastante exacta del proceso y de la sociedad. ¿Por qué no escribes sobre el tema?” Y le puse ganas a la obra.

Siempre supe que la batalla no se reducía al punto de la agenda que nos tocaba debatir en ese instante. Entonces me fui trazando un plan de escritura. Como si fuera situando piezas en un rompecabezas hasta arribar a la imagen total de la realidad. En verdad el plan era ambicioso y aún no disponía del material necesario para completar el trabajo. Durante casi una década he ofrecido más de diez

asignaturas en no menos de cinco carceras. Desempeñé los puestos de profesor en sociología, teoría de la comunicación social, historia nacional, antropología y filosofía en este período. Quizá explica esto mi acercamiento a los estudios culturales.

El lector hallará en un primer libro cierto enfoque cultural del proceso político. Mientras en un segundo libro se encontrará con una manera algo heterodoxa de practicar los estudios culturales. En un tercer libro, sin embargo, parece más evidente el análisis filosófico y/o antropológico-político de las cuestiones que se debaten en el mismo.

Desde luego, en estos libros no me detengo a hacer ciencia sino a debatir temas polémicos casi con un cuchillo en la boca.

Siempre cito de memoria. Aunque esté el libro al alcance de la mano.

Cuando se visitan los textos se advierte una intensión poética que hace recordar a muchos aquel poemacollage de Roque Dalton: Un libro rojo para Lenin (La Habana, 1970/1973).

Características estas que hacen de

estos libros —nos advierte Chaguaceda en un epílogo— textos de difícil ubicación en algún mapa literario. Pero hay más. Entretelones, ¿cómo se articula el texto?

El dilema de construir un texto que lanzaría contra la pantalla de internet para la divulgación entre lectores sin acceso a la WEB, me obligó a estudiar los hábitos escritoriales de una clase media estatizada que por su puesto sí tiene ese acceso. Cuando es largo e interesa un texto, el mismo se imprime y luego circula. Entonces traté de hacer cohabitar el debate político, el análisis histórico y la teoría social en estos textos.

Tómense este análisis como hermenéutica que facilita la lectura de los mismos.

Faltaría por definir mis ¿“contribuciones más significativas”? al debate y la investigación social que se produce en Cuba.

Pensé en algunos más, pero sólo hablaré de tres “aportes”.

Invito a ojear estos libros. ¿Quién habla de socialismo libertario entre cubanos? Desde el 2001: Ramón

●●●





García. Después de 2007, por ejemplo, hemos visto a Alfredo Guevara abrazar estos ideales.

(Lo cual da prestigio a la causa.) Desde 2001, además, realizo estudios poscoloniales y subalternos sobre la sociedad cubana. Diez años después ha crecido el manejo en los medios intelectuales cubanos de estas matrices teóricas con cierta soltura. Hasta hoy nadie se ocupó de las temáticas que abordan mis libros ni empleó los enfoques que aparecen en los mismos. Nadie ni dentro ni fuera de Cuba.

Todo eso se puede decir de mis libros. Debería hacer énfasis, en cambio, sobre otros aspectos más densos en aquéllos.

Lo más relevante ha resultado ser el cambio epistemológico que hemos adoptado. Pero no sólo eso, no. Los temas, los enfoques... hasta los giros lingüísticos en estos textos, incluso, son un tributo y se deben al universo de los "condenados de la tierra" de que habló Frantz Fanon. Estos son textos que hablan desde el mundo de aquellos que se hallan en el fondo del caldero. Y como la ciencia más ortodoxa no se acomoda a aquel mundo, entonces, hemos ido en busca de la poesía.

Extensos y estériles ejercicios retóricos han sido convertidos en simples dibujos sobre cartulina.

Estos no son los mejores, pero para empezar está bien.

Después de una década de participar en los Debates de Últimos Jueves –tal vez el foro más importante que existe en Cuba– nadie se imagina estos sin la

contribución de Ramón García en aquéllos, además.

Observatorio Crítico:

¿Qué crees de las reformas económicas que se llevan a cabo en Cuba?

Ramón García Guerra:

Las reformas... ¿Cuál es mi opinión sobre éstas? Conciso, te digo: Técnicamente son correctas.

Políticamente son erráticas.

Significa esto, que puede ser perfecto el algoritmo que justifica a las mismas; pero que, como proceso, dichas reformas nos están conduciendo hacia un callejón sin salida.

Podríamos sólo advertir esto y remitir al lector al montón de artículos en donde discuto el tema.

Hagamos dos propuestas al respecto:

Propuesta 1. Defendemos como alternativa un modelo de economía a escala humana de bajo impacto ecológico. Exigimos centrar a la sociedad sobre sí misma. (Porque somos rehenes del mercado mundial.) Considero que frente a ambas exigencias fallan las reformas por miopía política.

En verdad no tendría que hacer un gran esfuerzo para refutar esta política errática.

Cuando me detengo a analizar el concepto de revolución que el compañero Fidel Castro ha esbozado en un discurso –predica que hallo en cientos de posters por toda la ciudad–, me percató de toda la importancia que otorga aquél al esfuerzo propio en la solución de los problemas que enfrenta la sociedad. Y hablo de alguien que califica a la dependencia como el peor enemigo de una nación.

Lo que ahora objetamos es la visión neodesarrollista que se ha instalado en Palacio.

Imaginan que para modernizar al país les bastaría con replicar la experiencia de Corea del Sur, por ejemplo. Encontraron la grieta por donde trepar en la escala hacia el Primer Mundo. Las puertas se habían cerrado en las décadas de 1960/1970. Pero hoy vuelven a abrirse. Lo que no discuten son las metas. Esto es: la idea de "desarrollarlo" que adoptan y que tratan de llevar a cabo.

Propuesta 2. Planteamos que la vigencia del valor en la transición al socialismo puede ser reducida

si la economía es fundada sobre los valores de uso de aquellos bienes y servicios que participan de esta última.

Confieso que me cautivó el trabajo de las amigas Focolares que han apostado por una Economía de Comunión en Libertad. ¿Economías en Cuba que se basan en el amor? Sí, mira: Pocos son los países en el mundo que hallan las condiciones para fundar una Economía de Comunión en Libertad.

Tenemos tres fuentes al respecto: a) trabajo doméstico sin retribución salarial; 2) economía de remesas, y 3) fondos estatales destinados al consumo popular. Todas estas fuentes son economías no regidas por el valor. Propongo hacer un experimento en la sociedad.

Empecemos por aquellas 27 ciudades pequeñas (20,000 a 30,000 habitantes) más próximas a esta experiencia de economía en comunión.

Constituyamos solo tres instituciones en cada ciudad: un observatorio comunitario, un taller de creatividad popular y una consultoría empresarial, cuyo trabajo sea articular y realizar un Programa de Desarrollo Endógeno de la Comunidad. Estimamos que en apenas dos años la Economía de Comunión en Libertad lograría un producto de 1,8 miles de millones de pesos y podría estar integrada por medio millón de cubanos. (Escasamente un 4,4% de los cubanos.) Precisamente, para cumplir con espíritu socialista-libertario aquel proyecto que ahora mismo echa adelante el Partido.

Vamos a redondear lo dicho.

Primero, califico de liberal-burguesa la distinción que hacen los Lineamientos entre las economías de tipo estratégica

y ordinaria y advierto que ahondan la fractura que padece la sociedad. Segundo, reducir la iniciativa popular en la fórmula “empresas no-estatales” nos conduce a un “socialismo mercantil salvacionista” que sería heredero de los imperios coloniales ibéricos del siglo XVI. Impedido de saltar sobre el mundo, esta mala estirpe va a rebotar contra la nación.

Tercero, la política de negar estas economías de comunión hará menos socialistas a las reformas, así como tal actitud significa el acta de capitulación ante la economía de/con mercado.

Definitivamente, lo que en Cuba ha fracasado no ha sido una economía que se funda en el amor sino la visión cosificada de la misma. Como ves, hablo de forma concreta de la economía del trabajo doméstico, las remesas y los fondos sociales –omitiendo al voluntariado, etcétera– capaz de movilizar un monto de relaciones y de recursos muy superior al logrado por el PIB cubano.

Observatorio Crítico:

¿Cómo ves el futuro de Cuba?...

Ramón García Guerra:

Esperando por aquello que haremos hoy mismo.

Observatorio Crítico:

¿Y el tuyo?

Ramón García Guerra:

‘Presente’ es acaso una realidad que aplasta al ‘futuro’. Un bien ausente o en fuga. La realidad que resulta del presentismo nos conduce a la confirmación de un Estado burocrático policial que será responsable de la autofagia de la sociedad. Como aquel personaje de Borges: “Funes el memorioso”, –quién habitaba todos los tiempos desde un presente infinito– estamos incapacitados para representarnos el “futuro”. Lo que ocurre a diario es patético. Imaginería febril que es confesión del estado de alienación. Sobre esta alfombra sería imposible hablar de escenarios que puedan darse en la realidad. Estamos ante un juego aleatorio que resulta del fracaso del ancie regime.

Esto que digo es para meterse un tiro en el cráneo.

Sólo que antes de apretar el gatillo te pido me permitas decir algo más.

Ciertamente, la gente se mantiene a la espera del restablecimiento de cierto equilibrio que le permita reconstruir sus vidas, mientras que el poder con-

funde esta actitud con una reivindicación tipo pan-y-circo. Minorías son los cubanos que han hecho conciencia acerca de cómo hemos llegado a esta infamia. Menos son los que tienen ideas claras de qué pasa en el país. Y sobre el futuro ¿qué decir? [Advierto, en tal sentido, sobre el silencio que hacen los Lineamientos del Partido acerca del “hombre nuevo”.] Vemos en la realidad, en cambio, el choque “espontáneo” de fuerzas: donde el “imaginario radical” se haya bloqueado por la “sociedad instituida” –sigo a Castoriadis en esto–. Quizá esto explique cómo las ideas libertarias han ido abriéndose a toda la sociedad. No será ideológica la lucha, sino afectiva. Frente al sentido común que apuesta por un modelo de/con mercado se haya la presión popular que exige una solución justa al dilema. En la medida que la ruptura se impone a la transición en medio del proceso de cambios, ocurre cierta convergencia entre la presión popular y el imaginario radical de la sociedad. Mientras la una pide celeridad en los cambios, el otro exige radicalidad en los mismos. Estado de cosas que hace de la situación actual una bomba de tiempo. En medio de tal estado de cosas te apareces con una balada y suena la corneta del “apaga el tabaco, bróder”. [Lo que antes hemos dicho en tantos artículos y debates sobre los escenarios posibles que emergen o se encuentran en estado de latencia en la realidad, entonces, significa la negación de

la “acción consciente de masas” de que hablaba el Che Guevara.]

Entonces me pones en medio.

¿Qué hago yo en todo esto? ¿Cuál será mi destino al final?

Debería de consultar un babalao.

Amigo, te digo: medito en todo lo que dices a diario. ¿Qué hago? Tengo más de una opción.

¿Vendo oro –FOB o DAF Sierra-Leona o Ecuador– al precio del 10% por debajo del FIX de Londres o, en cambio, me ocupo en fundar el Colegio Afrika en esta ciudad? ¿Construyo una marina en Boca del Toro (Panamá) o trabajo por la creación de una Economía de Comunión en Libertad en mi país? Puedo hacer de una vez todo esto. Dejo de buscarme más líos. Acaso me gradúo de hijoeputa para ni sufrir. Sabes qué... Confieso se me hizo tarde para cambiar. Cuando pude ser ministro o gerente, –como compañeros míos– opté ser quien soy hoy. Escuché decir a Galeano en una ocasión:

“qué importante es no ser importante” y esto me salvó la vida. ¿Qué digo? Calculo me iría mejor si en Cuba se sigue la ruta del capital. Lo sabe un montón de gente. Pero no sería yo aquél.

Mañana haré todo aquello que dije antes. (Sobre todo si esto, insisto, sigue la ruta del capital.)

Entonces diré a la salida de un Café, ante un espejo, –como aquel León del poema “Aclao en París” de Juan Gelman–: “¡Las cosas que he tenido que hacer para vivir!”.

●●●



●●●

Observatorio Crítico:

Puedes comentar sobre tus búsquedas intelectuales... ¿Cómo el Ramón investigador convive con el Ramón poeta?

Ramón García Guerra:

Empiezo por decir que no soy ni una cosa ni la otra. Pero no puedo negar que constituyen un gran placer en mi vida.

Pero sé qué crea esta confusión no solo en ti sino en todos.

¡Poeta fue Tagore!

Sinceramente, no me imagino un poeta sin aquel espíritu indagador que conduce a la "resurrección de todas las presencias" de que hablaba Octavio Paz. Tampoco me imagino un antropólogo, por ejemplo, que cruza indiferente ante los mitopoemas de los pueblos. Existe una sociología que entiende la sociedad como un constructo social: es decir, como un acto de creación. Los poetas de la segunda mitad del siglo XX en América Latina se resisten ante una poesía que apenas es "letras negras sobre página blanca".

Podríamos hacer este viaje de ida y vuelta mil veces.

Otorgo el status de saber a la poesía (Casal). Confío en la poética de la ciencia (Martí).

Pongámosle una tarea "científica" ante la poesía. Exijámosle que instale el tropo poético en los predios del "tercer espacio" de Bhabha. (Tercer espacio crítico... Como lo es el bolero.) Entraríamos en el universo de lo inefable. Planteemos ante la sociología un desafío "poético" y ésta nos entregará un libro: La invención del cotidiano (de Michel de Certeau).

Poesía y ciencia: ¿Daríamos por resuelta la ecuación?

Faltarían por contar los anillos de Saturno: Poesía y política.

También hay un amor difícil entre políticas y poéticas que hemos de vencer. (Un caso paradigmático: Roque Dalton.) Porque la poesía tiene una "función política" que debe de cumplir. [Pongamos por muestra mi artículo: "Tienen la palabra los poetas" (Kaos-Cuba: mayo, 2010).] Pero este no será un encuentro feliz en todos los casos. Encontramos, en tal sentido, obras que desdican al autor: por ejemplo, Vargas Llosa. (Después de "La ciudad y los perros".) Encontramos de regreso al sentido performático propio de la acción política.

Intento hacer que se entienda ese otro espacio en que me muevo.

Sucede que al integrar en el análisis un montón de saberes me distancio de la ortodoxia que marca la ciencia. Y lo que ésta no reconoce ha de ser "poesía". Quizá sea ambas cosas –poeta/investigador–, pero no alguno de ellos.

Desde luego, no sería el primero en el género.



Creo que asumí tal condición al revés de otros. Pienso en Raúl Hernández Novás. ¿Cómo logran cohabitar el poeta y el investigador sin molestias en la misma persona? Esta sería una pregunta para Novás. (No para mí.) Para mí tal condición es una pieza. (Como el da Vinci.) Palabras raras han inventado para definir la condición postmoderna del intelectual en este cambio de época sin obtener gran cosa. Poscrítica, transdisciplinariedad, etcétera. Dentro de esta lógica de pensamiento me muevo a diario. Yendo en contra de aquella visión metafísica que padece la ciencia y que reduce en esta última su status de saber. Entonces no seré ni éste ni aquél. Definitivamente, seré un intelectual-otro heteróclito en "duelo".

Espero un nombre.

(Mientras tanto me llamo Ramón.)

Sugiero que consideres mi trabajo intelectual frente a aquellos casos concretos en donde la ortodoxia no tenía una solución. Particularmente, hablo de un libro mío: Escritura y oralidad. Las clases sociales (1959/2001). [Mención en el Premio Andrés Bello de Ensayo 2005.] Sería el caso en donde la caren-

cia de estudios sobre la función elocutiva del lenguaje en el proceso de creación de la nueva sociedad (proceso político mediante) me obligó a considerar las poéticas de Luis Rogelio Noguerras y de Raúl Hernández Novás, cuando entran en duelo con la oralidad/pueblo y la escritura/poder –respectivamente– para revelar la per-

formatividad del habla popular y/o la retórica ontoteológica del poder en Cuba. Un estudio que parece un análisis literario cuando en verdad será un debate político sobre la sociedad.

Siento que complico las cosas. Pero no son simples: ¿qué hacer?

Observatorio Crítico:

¿Cuáles son los problemas de las academias cubanas de hoy? ¿Y en América Latina? ¿Qué pasa con los espacios de debate en nuestro ámbito?

Ramón García Guerra:

Lo dice Aimé Césaire así: "Detesto los lacayos del orden".

Los déficits que advierto en el mundo académico cubano se deben al proceso de institucionalización del mismo en medio del Estado obrerista de las décadas de 1970/1980. Explicaría esto, por ejemplo, que todavía el autoritarismo sea la política.

Conoces la triste situación que afecta a los programas de estudios en la educación superior, las agendas de investigación en los institutos, el tipo del periodismo en Cuba, etcétera. Padecemos una política de despolitización que convierte a los centros de investigación y docentes del país en

instituciones infames. Tenemos la libertad de saltar alegremente dentro de la jaula inventándonos temas que omiten las problemáticas reales que perturban a la sociedad. Desde luego, hemos de ser disciplinados al ejercer esta liturgia. Espanta el decir la verdad. ¿Quién debe ser responsabilizado por tal estado de cosas? Empecemos por denunciar al aparato ideológico del Comité Central del Partido.

Terminemos por revelar la labor perversa que han cumplido los órganos del Ministerio del Interior en estas últimas cinco décadas. Finalmente, ¿queda fuera de sospecha el propio régimen? Patética nuestra realidad.

Ejercemos una “libertad entrecomillas” que resulta denigrante. Pareciera haber sido pensada para este momento aquella demanda del Che Guevara: “Falta un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba –decía en él “El socialismo y el hombre en Cuba”

(1965) – tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado por la subvención estatal”.

El dilema de América Latina es la privatización de los centros de educación superior. Lo cual se suma a la precariedad en materia de fondos. Excepciones han habido. Desde la CEPAL hasta CLACSO. Desde luego, hay que contar con el refugio que significan las academias del “norte revuelto

y brutal” para los intelectuales de los países de la región. No sería difícil de advertir la americanización actual de estos institutos en el Continente. Las clases oligárquicas en América Latina tenían instituciones como el Ateneo de Caracas, la Casa de la Cultura del Perú o el Colegio de México, por ejemplo, que eran confirmación de su control ideológico-cultural en el ámbito nacional.

Prestigiosos centros culturales. Después de la ofensiva neoliberal todo ha cambiado. “Educados para el

autodesprecio mutuo” –decía Eduardo Galeano– practicamos el hábito de “escupir al espejo”.

La función del intelectual en Latinoamérica es reducida a la reproducción de un consenso construido por bloques hegemónicos asociados a los aparatos ideológicos del “imperio americano”. La tarea del intelectual en Cuba, curiosamente, resulta la misma. El pacto acordado entre Estado e intelectuales desde finales de la década de 1990 fue actualizado en el último Congreso de la UNEAC.

Los centros de investigación y docentes han sido intervenidos por “tartufos que secuestran la soberanía”. Los foros de debates se practican bajo una política de terror. ¡Esto es FASCISMO, bróder!

Entonces, dime: ¿Puede salir algo bueno de este estado de cosas?

Observatorio Crítico:

Ramón, te consideras un crítico de la colonialidad del saber... ¿Qué piensas de las perspectivas para el mundo, en

●●●



●●●

las marcadas diferencias económicas y de conocimiento?

Ramón García Guerra:

No.

Puede esta respuesta mía crear confusión en muchos. Porque he sido el mayor defensor de estas ideas en Cuba. Porque la mitad de mi trabajo se argumenta a partir de aquellas tesis que los poscoloniales y subalternistas han ofrecido a debate.

En cambio, me siento más próximo al pensamiento de la liberación: pedagógico, teológico, filosófico, sociológico... que se produjo antes en América Latina. Porque mis "dolores de cabeza" se parecen muchísimo a los que enfrentaron los intelectuales en las décadas de 1970/1980. Dictaduras oligárquico-militares... autoritarias. ¿Qué será sino un Estado burocrático policial como el nuestro?

Los estudios poscoloniales y subalternos en las Américas –incluido el giro decolonial más reciente– nos facilita el trabajo de construir una sociedad más inclusiva (sociedad abierta y libertaria) para superar el estado de balcanización que padecen los cubanos. [Incluido en este esfuerzo el rescate de los precursores de los estudios subalternos en Cuba: Nicolás Guillén Landrián y Sara Gómez.

(Quiénes en mucho se anticipan a los estudios actuales.) Confieso, en tal sentido, mi afinidad con cuerpos de pensamiento como los de Aníbal Quijano (colonialidad del poder) y de Ramón Grosfoguel (giro decolonial), así como con trabajos de intelectuales como Nelly Richard, Adolfo Colombes, Alberto Moreiras... Estamos por construir una sociedad abierta y libertaria entre cubanos.

Todavía hay mucho por hacer en este terreno. Lo mejor que ha sucedido entre los poscoloniales ha sido la solución de continuidad entre estos debates y aquellos de los libertarios en las décadas de 1970/1980. [Un caso paradigmático: Orlando Fals Borda.] Esperamos un debate sobre la colonialidad del sentir hoy ausente. Debate que hallaría en los estudios culturales en Latinoamérica un material de inestimable valor teórico, heurístico y político.

El dilema se refiere al ejercicio de la crítica desde la perspectiva de quiénes hoy sufren en el fondo del caldero. [Insistimos en un principio: Socialismo es antónimo de exclusión.]

Entonces se produce un retorno a los libertarios de la décadas de 1970/1980 en América Latina: Paulo Freire, Darcy Ribeiro, Enrique Dussel...

Los pueblos árabes, africanos y asiáticos se enfrentan al dilema de la polarización de fuerzas que motivó el fundamentalismo de los neocon en las últimas dos décadas en todo el mundo. Enfrentado unos a otros: tanto abyectos como rebeldes se debaten en un escenario que controla el imperio. Las tesis de los poscoloniales y subalternistas son muy oportunas pues contribuyen en el trabajo de redireccionar los objetos en discusión y recentrar los proyectos de emancipación de los pueblos en

os que los estudios poscoloniales y subalternos están siendo decisivos.

Observatorio Crítico:

En esa sociedad apetecible que aún nos atrevemos a llamar socialismo, ¿qué lugar le asignas a la iniciativa personal, al espíritu emprendedor? ¿Cómo ello se compatibiliza con el impulso socializador?

¿Cómo lo vives tú mismo, en tu vida?

Ramón García Guerra:

Empresa es emprender un proyecto.

Como hasta el leguaje ha sido prostituido por el mercado no debe sorprender a nadie que las categorías que empleas sean lo mismo que privatización para la mayoría de los mortales.



la actualidad. Entre los africanos hay noticias que permiten decir que dicha contribución está siendo decisiva. Nosotros acá hemos visto una contradicción (falsa) en el retorno a la negritud. Ciertamente, entre las poéticas de la negritud de Aimé Césaire y Agustino Neto –por ejemplo– se advierte una diferencia radical que se comprendería al estimar las realidades de partida y los campos semánticos en que habitan las mismas. Entiendo y definiendo la negritud. Entiendo ésta como una manera diferente de habitar y percibir la realidad en comunión con otros mundos y universos de sentido en condiciones de igualdad. Defiendo ésta porque es humillada hoy mismo en su dignidad. Explica esto mi afinidad con las posiciones de la Cofradía de la Negritud.

Sólo si comprendes lo dicho, sí, hallam-

Socializar es poner en sociedad. Socializar, sí; ¿qué? ¿Valores o Bienes? Esto es: ¿construir y compartir valores o producir y distribuir bienes? La cosa es que todos los verbos que he usado antes tienen en común el acto de crear. "Las artes de hacer", diría de Certeau. [Según mi amigo Rolando Sánchez Mejías, Olmo ha sido el único que decidió ser poeta sin hacer poesía.] Entonces tú planteas la necesidad de "compatibilizar el impulso socializador" en función del proyecto de sociedad. Pienso que con menos hijoeputas sueltos en la calle. Mira, soy un becario que se habituó a pensar, trabajar y vivir "en equipo". Ahora bien, ¿somos iguales todos? No. Coexisten hoy otras visones, experiencias y hábitos de vida en la sociedad. En tal sentido me remito a vivencias que son comunes a todos: la familia.

Medita esto: ¿Cómo se organiza el matrimonio en Cuba: sobre la división o la comunidad de los bienes? Lo que marca la diferencia son los valores. Sea esta o aquella la forma de distribuir los bienes da lo mismo. ¿Qué decir de aquél que abandona a los hijos a su suerte? Y si éste no quiere a los hijos, ¿te va a querer él a ti? ¡No jodas! ¿Qué dices del pariente que se negó a ayudar en algo a la familia? Incluso, ¿qué tú opinas de aquel que aplica la ley del embudo con sus "amigos"? Piénsalo mejor: ¿Qué se podría "compatibilizar" entre egoístas?

Ejemplos que remiten al proceso de hacer sociedad.

Tenemos dichas varias cosas. Primero, que las palabras tienen un significado que debe ser rescatado.

Segundo, que tanto la iniciativa personal como el espíritu emprendedor se sostienen en valores que fueron creados y socializados para acabar por pro-

ducir un tipo de persona o de colectivo que son compatibles con aquella lógica de sentido. Tercero, que la mejor definición del hombre nuevo sería la de creador.

Esto nos ocurre a diario.

No sé a ti... Pero yo me paso el día prestando un servicio que nadie paga. "Abogado: esto o aquello". ¡Oye, que uno tiene cosas que hacer! Ayer me detienen para preguntarme cómo se organiza un "intercambio de regalos". Estos están locos, me dije. ¡La gente no perdona, bróder! Sucede lo mismo con el médico. Pobre del carpintero con las vecinas. "Fulano arréglame la puerta... Después te pago, sabes". Sucede que este amigo fue quien me detuvo para aquello de los regalos. Y yo que almorcé en casa de... Esto es un dale al que no te dio. Quién le va mejor nos plantea que lo correcto sería que paguemos todos: aquél a éste y éste al otro. Los pobres son siempre más solidarios

que los ricos. "Esto es ético", nos dicen.

Sólo doy vueltas al caldo.

(Para evitar que aquel se pegue a las paredes del caldero y se eche a perder.)

Tratando de crear una comunión en los afectos, --como Virgilio Piñera-- ante la amenaza del terror, hablo de estar en el mundo de la mano del otro. Descomprometidos del ontoteologismo. Porque todo proyecto de sociedad que fuere sostenido sobre la identidad o la diferencia de las personas no será humano. Y me detengo en esto porque se emplean ciertas categorías que parte de la discordia entre las personas y más tarde se hace un gran esfuerzo por tratar de empastar las partes en el todo. Debemos de tener más cuidado al hacer sociedad.

Ciudad de la La Habana:
11 de noviembre de 2011.

Cuba ayuda a Argentina a controlar la población

La presidenta, Cristina Fernández, anunció la creación del Sistema Federal de Identificación Biométrica (SIBIOS), que funcionará con el software del Sistema Automatizado de Huellas Digitales (AFIS), y que, según ella, es "un sistema de identificación de mayor grado de complejidad y de mayor facilidad para el uso de las fuerzas de seguridad".

Este sistema funcionará gracias a un convenio con el Registro Nacional de las Personas, lo que permitirá la identificación automática a partir de las huellas digitales y también a través de los rasgos biométricos del rostro y comenzará a funcionar desde el 1 de enero de 2012 al trasladarse a él --según la presidenta-- "todos los nacimientos en todo el país", por lo

que "en dos años tendremos a los 40 millones de argentinos identificados, no solamente a través de la huella digitalizada sino también a través de los

la colaboración para desarrollar este sistema, este software de muy bajo costo, que se integra a la AFIS y entonces va a permitir, en tiempo real, conocer y saber quién es la persona que está ante un personal de seguridad o en cualquier otro lado, si es esa persona y si no es esa persona quien es en realidad'. Agregando entusiasmada: "La verdad que es un salto muy importante."

La autoridad para la aplicación de este novedoso sistema será el Ministerio de Seguridad y será utilizado por la Policía Federal, la Gendarmería Nacional, la Prefectura Naval, la Policía de Seguridad Aeroportuaria, el Registro Nacional de las Personas y

la Dirección Nacional de Migraciones para facilitar y aumentar el control "democrático" de la población: {como en Cuba!



rasgos biométricos". Todo ello gracias al gobierno cubano; por lo que la presidenta enfatizó: "Queremos agradecer especialmente a la República de Cuba

¿ Revolución de linchadores ?

Primera parte

Los videos donde aparece cómo fue linchado Gadafi son impresionantes y dan asco. Dicen que el ex-líder de la Jamahirya, ese intento-engendro de Estado de masas que él mismo proclamó, murió de unos balazos mientras decía: “haram... haram”. Palabra árabe que significa algo así como “prohibido” ó “tabú”. En boca de alguien, es una exhortación a que otras personas no cometan un pecado y al mismo tiempo una apelación a cierta empatía elemental. En un lenguaje más común, la traducción libre sería “piedad”. No le hicieron caso.

Un ser humano masacrado es un ser humano masacrado. Aunque se trate de un asesino en serie. El lector puede buscar en “Guerra y Paz” de Tolstoi o “Doctor Zhivago” de Pasternak escenas tremendas de cómo la furia asesina se apodera de la gente, y sobreviene la masacre. En el caso de Tolstoi, incluso, se da una excelente caracterización psicológica del pensamiento oportunista que suele impulsar tales “hechos”.

Recordé entonces la retahíla de ajusticiamientos “revolucionarios” (*): Carlos I, Inglaterra; Luis XVI, Francia; Nicolás II, Rusia; Benito Mussolini, Italia; Nicolae Ceausescu, Rumanía; Saddam Hussein, Iraq (¿fue “revolucionario” este ajusticiamiento?); Muamar el Gadafi, Libia. El último magnicidio, sin dudas, el más cruel y violento de todos. Por su catadura moral, comparable con el de Mussolini (NB: quien escribe estas líneas es antifascista convencido): al Duce los partisanos lo colgaron de cabeza, al lado de su pareja, que llevaba vestido, y mientras pendía en la misma posición que el hombre con el que compartió lecho y causa, se podía observar su entrepierna. Fue objeto codiciado de burla de los italianos, y se imprimieron postales del suceso.

Por su lugar político en la sucesión de los acontecimientos árabes, lo de Gadafi se parece a lo sucedido con Ceausescu en aquel fatídico 1989 centro-este-europeo. Los movimientos



rumano y libio han sido los más violentos (por ahora) de la transición en Europa (post)“socialista” (1989) y de la “primavera” del mundo árabe (2011), respectivamente. Pero al Conducatorul lo fusilaron (junto con su esposa), lo filmaron muerto y después al menos lo enterraron en una tumba que hoy lleva una estrella roja y una cruz ortodoxa (el gobierno de transición de Rumanía, salido –al igual que el libio- de una sub-fracción del gobierno anterior, ordenó inmediatamente la abolición de la pena de muerte, decisión a la que el ajusticiamiento previo le dio cierto matiz de “teatro de la crueldad”). El líder/dictador libio, en cambio, fue literalmente linchado y su cadáver expuesto por días en un supermercado junto con el de un hijo suyo, hasta que empezaron a pudrirse. Algo absolutamente contrario a las costumbres musulmanas, religión que orienta enterrar casi inmediatamente a los muertos, preferentemente antes de que se ponga el sol.

Es duro, triste, cruel y espantoso el odio hecho suceso mediático. Atacar ese odio no nos debe, sin embargo, privar de capacidad crítica, de preguntarnos cómo fue provocado,

inducido, qué vivencias lo hicieron brotar. Debemos estudiar los linchamientos, con todo el asco y dolor que implican. Como se estudia aquel terrible y ya casi olvidado genocidio en Rwanda, o ese, aún menos recordado, de Kampuchea Democrática...

(*) Llama la atención la ausencia del último emperador chino en la lista, que como sabemos por el correspondiente film de Bertolucci murió cultivando su jardín de flores en la capital. También fue miembro de una suerte de “foro de la sociedad civil” en la República Popular. El indudable honor que le corresponde a los revolucionarios chinos por no haber ajusticiado al último monarca del Celeste Imperio no debe obstar a que prestemos atención a los millones de muertos durante la llamada “Gran Revolución Cultural Proletaria”, probablemente el proceso político más sangriento (en números totales y de los conducidos en un solo país) de todo el siglo XX. En Cuba, aún cuando hubo ajusticiamientos legales a partir de 1959, no hay nada equivalente a un magnicidio.

Segunda parte

Los asesinos de Gadafi son parte de un movimiento militar apoyado y consentido por la OTAN, en contra de lo estipulado en la correspondiente y bien controversial resolución de la ONU. La OTAN, representante de ese Norte culto, civilizado, libre y democrático que prefirió mirar con poco disimulada satisfacción lo que le pasaba a Gadafi.

En You Tube, como mismo se mira una película porno. ¡Qué importa! Son árabes. Tales son sus costumbres... (como mismo se pensó en 1994 sobre Rwanda: sólo son unas tribus africanas). Etnia árabe patria del erotismo y del fundamentalismo, y como en el caso de esta última palabra, seguro habrá quienes a partir de ahora al vocablo "linchamiento" le buscarán genealogías con base en un lexema árabe...

Leo un libro sobre la "revolución verde" libia, y observo el clásico patrón de la transdominación. Un movimiento liberador (ojo: militar, jóvenes oficiales) se convierte en gobierno, y después se torna en régimen de opresión (con el matiz de que Gadafi y sus camaradas se esforzaron por "transferir el poder a las bases": sentido de la palabra Jamahirya.

Al parecer hubo un auténtico mejoramiento de la "calidad de vida", medible en IDH y otros indicadores, lo que no impidió las protestas: no sólo de IDH vive el hombre). Terrorismo de estado incluido, como parece ocurrir

en el caso libio (*). Si no hubiese ocurrido así, vanas habrían sido las protestas, y no habría habido en Libia una segunda "revolución": la que comenzó con las protestas de la Primavera Árabe. Protestas populares, que de un modo distinto a lo sucedido en otras tierras árabes, fueron cooptadas por el militarismo que creó un contexto de guerra civil.

La "revolución verde" del Gadafi fue parida en los cuarteles... aunque después se masificó, ciertamente, pero la gran pregunta es ¿cómo? La revolución antigadafista comenzó en las calles, pero los verdugos de Gadafi con casi toda seguridad operan desde un concepto de cuartel, de gobierno militar.

El gran temor revolucionario puede ser: que esta segunda "revolución" (cuyos defensores con toda seguridad se presumen ellos mismos revolucionarios pero no le dan esa categoría al Gadafi de 1969) conduzca a su vez a un nuevo sistema opresor. Nuevos "luchadores por la libertad", linchadores en nombre de la libertad, bajo cobertura aérea de la OTAN, protagonizan una transdominación.

Y hablando de los "luchadores por la libertad" (**), recordemos que las cohortes bajo tal titulación han incluido en otros tiempos en el Oriente cercano y medio a un Saddam Hussein (contra la amenaza islamista iraní) y a un Bin Laden (contra la intervención de la Unión Soviética en Afganistán). Ambos "luchadores", por cierto, ajusti-

ciados también, cada cual a su modo, con una participación manifiesta de los norteamericanos...

Tal parece que las alianzas estratégicas de ciertos revolucionarios con las Grandes Potencias de algún modo son reciclables (entre "socialismo" y "capitalismo", "totalitarismo" y "democracia") como lo son los propios autotitulados revolucionarios, y aún más que ellos mismos, sus modos de proceder...

Hitler, Stalin, Mao, Pol Pot, Pinochet y otros tantos nos lo enseñaron en el siglo XX: El relativismo cultural y el pragmatismo político tienen límites. No son exactamente límites morales, sino constreñimientos (constraints) generados por los masivos efectos éticos de cada acción.

Efectos sangrientos que pueden hacer oler a podrido cualquier bandera o ideal por muy sublimes que inicialmente éstos hayan sido.

Cuando Gorbachov intentaba reestructurar aquel engendro que ya se tornaba patético (Castoriadis lo había dicho: URSS, cuatro letras, cuatro mentiras), aprendí con el proceso de la perestroika una verdad que aún considero enorme: es falso lo que pretende comunicar el conocido dicho de "para comer tortilla hay que romper los huevos." Gente como Gandhi, Martí, Tolstoi y muchos más lo sabían muy bien. Un linchamiento es un linchamiento. Donde quiera que ocurra, y bajo cualquier bandera.

Dmitri Prieto Samsónov
Observatorio Crítico
de Cuba



(*) ¿Y qué hay con el terrorismo de Estado contra Libia? Las agresiones imperialistas y las retóricas "revolucionarias" de redención nacional que le dan a la violencia interior y exterior una justificación antimperialista, se dan mutuamente de mamar. Gadafi sólo fue verídico en ciertas tesis; cínico, dirían otros. No lo justifico, pero ciertas "democracias" menos "cínicas" han apoyado gobiernos peores.

(**) Al igual que sucede con los otros dos líderes musulmanes mencionados, es notorio que Gadafi y su familia fueron significativos y apetecibles socios comerciales de "Occidente." Pregunta: ¿no pasa lo mismo con los actuales monarcas reaccionarios de Arabia?

La CELAC y la "razón de Estado"

Para cuantos esperaban que la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) -un organismo paralelo a la OEA (organización de Estados Americanos) del que estén excluidos Estados Unidos y Canadá- adoptaría una clara orientación progresista y antiimperialista, el resultado de la primera Cumbre de esta nueva organización celebrada en Caracas debe haber sido muy decepcionante. Para nosotros, que no nos fiamos de los discursos de los Jefes de Estado, por progresistas y antiimperialistas que se pretendan, el resultado de esta cumbre se inscribe en la lógica de la "razón de Estado" que preside todas las prácticas de los que detentan o aspiran al poder. Para que los ilusos del progresismo populista puedan comprender el por qué de su decepción, reproducimos a continuación el artículo del venezolano Simón Rodríguez Porras publicado en la web Clase.Info:

La elección de Piñera a la presidencia de la CELAC es un insulto a los estudiantes chilenos

El resultado de la primera cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), concluida hoy en Caracas, no podría ser más decepcionante para quien haya guardado alguna expectativa con relación al evento. El gobierno venezolano derrochó chorros de tinta y discursos grandilocuentes, para generar la impresión de que la creación del nuevo organismo regional guardaba paralelismos con la gesta independentista de hace doscientos años. Muy lejos del sueño de Bolívar, la Celac sólo refleja la pesadilla del siglo XXI latinoamericano: una insípida declaración de generalidades y la elección del jefe de Estado chileno Sebastián Piñera como presidente del nuevo organismo regional, fueron los paupérrimos resultados de la cumbre.

Piñera, precisamente el empresario derechista y encarnizado enemigo del movimiento estudiantil, que ha emplea-

do sus mejores esfuerzos de los 10 últimos meses en reprimir a los estudiantes que exigen una educación 100% estatal y gratuita, que tiene las manos manchadas con sangre de estudiantes, y lanzó la consigna "nada es gratis en la vida" para justificar la posición de su gobierno de considerar a la educación universitaria como un negocio antes que un derecho. Un rabioso proimperialista, heredero y defensor del legado social de la dictadura pinochetista.

Al igual que la OEA, la Celac será un foro que reunirá a representantes de Estados sometidos económica y políticamente al imperialismo, con la única diferencia de que no lo integrará el gobierno yanqui ni el de Canadá. Varios presidentes latinoamericanos han reiterado que la Celac "no está en contra de nadie".

La Celac funcionará mediante el antidemocrático método del "consenso", que permite a una minoría, o incluso a un solo gobierno, vetar cualquier

decisión. De ahí que no cabe esperar otra cosa que insulsas declaraciones y un parloteo integracionista carente de sustancia. Está totalmente descartado que la Celac pueda promover políticas unitarias para suspender los pagos de la deuda externa, o para recuperar la soberanía sobre los recursos naturales que actualmente saquean las transnacionales en todo el continente. Tampoco servirá la Celac para apoyar la causa de la independencia de Puerto Rico, ya que, como agudamente observó el cantante René Pérez del grupo Calle 13, esta oprimida nación caribeña ni siquiera fue invitada a la cumbre. Indudablemente que para no incomodar al colonialismo gringo.

El discurso integracionista es utilizado por los propagandistas del gobierno incluso para justificar los más vergonzosos pactos económicos y militares con el gobierno de Juan Manuel Santos. Semejante integración, dentro de los estrechos límites políticos que se han

trazado unos gobiernos antipopulares, no sirve a los fines de la emancipación latinoamericana, aunque de eso traten de persuadirnos. Ante el derroche demagógico de esta congregación de mandatarios, el dirigente obrero Orlando Chirino le recordó al presidente Chávez aquello de que "los presidentes van de cumbre en cumbre, y los pueblos de abismo en abismo", señalando que los reclamos de los trabajadores estuvieron ausentes en la reunión de la Celac.

La declaración de Caracas habla de reconocer los aportes de los pueblos indígenas, mientras que la norma en los países miembros de la Celac es la persecución contra esos mismos pueblos. Venezuela no es la excepción, ya que el gobierno se niega a reconocer el derecho constitucional de los pueblos indígenas a la autodeterminación de su territorio ancestral. Un delirante Leonel Fernández incluso habló de que la

Celac impulsaría a Latino-américa a convertirse en una "potencia mundial". La principal maquila del mundo, China, también envió su saludo a la Celac. En fin, todo un torneo de demagogia y charlatanería.

Para que no quedaran dudas, la cumbre culmina con la elección de Sebastián Piñera como primer presidente del organismo. Desde Venezuela presentamos nuestras disculpas a los estudiantes chilenos por esta atroz decisión que el gobierno venezolano ha patrocinado. A la integración burguesa que representa la Celac, hay que contraponer la solidaridad de los pueblos en lucha, el internacionalismo revolucionario. Esa es la única y verdadera integración que nos deparará un futuro de justicia y libertad.



52 años de "Revolución Agraria" en Cuba CUBA IMPORTÓ MÁS ALIMENTOS POR LA POBRE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DURANTE ESTE AÑO

Cuba tuvo que importar este año más alimentos de lo previsto, a causa de una pobre producción agrícola, que no ha logrado recuperar los niveles anteriores a 2008, cuando tres huracanes devastaron el campo, indicaron informes oficiales. El diario oficial Granma reportó hoy una sesión del Consejo de Ministros de la semana anterior, en la cual también se informó de un fraude de cerca de medio millón de dólares, mediante la facturación falsa de 768 toneladas de ajo y cebolla. Directivos, funcionarios y trabajadores, que se habían agrupado en cuatro "cadenas delictivas", serán acusados por la vía judicial, añadió el informe.

La producción agropecuaria en Cuba es mixta (privados, cooperativas y granjas estatales), pero la comercialización depende de un monopolio oficial, cuya suerte polariza un intenso debate que reúne todas las opiniones posibles: desde desaparecer ese control hasta endurecerlo. En 2008, el presidente Raúl Castro inició el reparto de tierras en usufructo y más tarde anunció nuevos cambios a la forma de explotación del campo, en un esfuerzo por remontar la

baja productividad. Pero la falta de definición sobre el monopolio comercial y sobre el nuevo ciclo de reformas parece reflejarse en el pobre desempeño del sector. Granma informó que el Consejo de Ministros discutió una ampliación del régimen de usufructo y cambios en las cooperativas que laboran en tierras estatales, sin que se reportaran decisiones.

El periódico indicó que, aunque crezca la producción en 2012, subirá de nuevo el gasto en alimentos por el alza en los precios internacionales. Granma omitió el importe de la factura alimentaria de este año, pero según informes previos el monto puede rondar al menos los mil 875 millones de dólares. El vicepresidente José Ramón Machado Ventura ubicó la cifra en mil 500 millones de dólares en abril de 2010 y un año más tarde el presidente de la empresa importadora Alimport, Igor Montero, informó que para este ejercicio el gasto subiría en 25 por ciento, solamente por el alza de precios.

La importación de alimentos casi se "comerá" el ingreso bruto por turismo, que en 2010 fue de 2 mil 218 millones de dólares, según la Oficina Nacional de

Estadísticas (ONE). El principal vendedor de alimentos a Cuba es Estados Unidos, bajo una excepción legal al bloqueo comercial.

La agricultura no cañera y la ganadería crecieron en los primeros nueve meses de este año en 7.2 por ciento, indicó el más reciente informe de la ONE. Respecto al mismo periodo del año pasado, algunos renglones clave fueron insuficientes (como el frijol, que aumentó 61 por ciento; el plátano, 17 por ciento y la carne de cerdo, que se incrementó 11 por ciento), mientras que otros fueron deficitarios, como la leche fresca, con una disminución de 9 por ciento.

En ramas decisivas como las hortalizas, el plátano y la carne de cerdo, la producción de enero-septiembre de 2011 todavía está por debajo de la mitad de lo que fue el total de 2007.

Contra un avance del conjunto de las hortalizas y las frutas, hubo menor producción en el mismo periodo en productos como papa, ajo, calabaza y maíz. Las principales importaciones cubanas son de leche, frijol, arroz, soya, carne de cerdo, trigo, maíz y aceite.

Gerardo Arreola

La censura contra los intelectuales en Cuba

Utilizando una categoría del sociólogo Pierre Bourdieu, el campo intelectual y artístico en Cuba ha estado sometido a una “doble heteronomía”. Las prohibiciones políticas que coartan la producción intelectual y artística dentro de la Isla han empobrecido, prohibido y muchas veces invisibilizado las capacidades analíticas, críticas y creativas de los intelectuales cubanos.

El campo intelectual y artístico en Cuba desde el inicio de lo que fue la Revolución, ha sufrido una doble censura: la subordinación a los imperativos de la política oficial cubana y la subordinación a la política de enfrentamiento entre Cuba y EEUU. La dirección política del país, en el medio siglo transcurrido, ha prohibido los análisis críticos de casi todas las zonas de la realidad por considerarlos un riesgo de fractura a la unidad monolítica interna frente a su adversario.

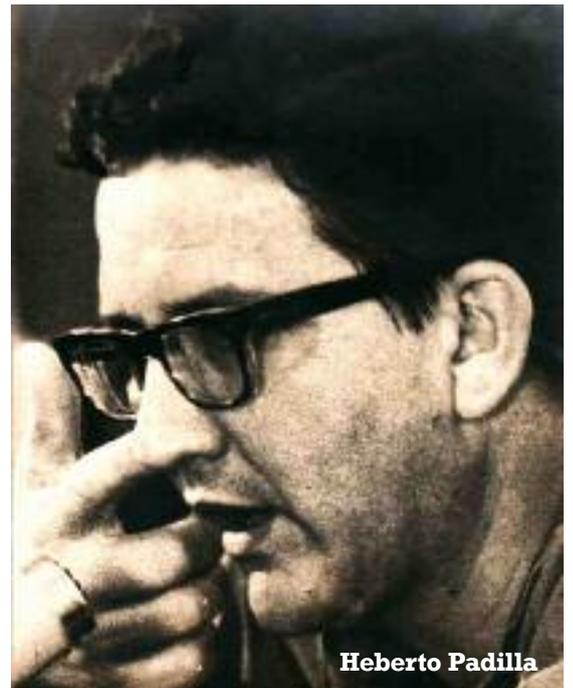
Es bien conocida la consigna “dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada” que definió una supuesta política cultural desde 1961. El asunto es que nunca se dejó claro en qué consistía la “Revolución”, y los artistas e intelectuales aprendieron en la práctica, que la revolución era el discurso oficial de turno y que su único genuino emisor era Fidel Castro.

Desde esa fecha temprana se produjo la nefasta fusión entre “Revolución” y “líder máximo” como conceptos intercambiables, y quien criticara cualquier aspecto de la realidad, no incluido en el discurso oficial, recibiría además de la censura y la represión, algunas de las etiquetas de turno: “revisionista ideológico”, “hipercrítico” “contrarrevolucionario” “quinta columnista” y seguramente otras más que no recuerdo.

“El caso Padilla” confirmó que los poetas no podían tener una visión más crítica de la realidad que la del “líder máximo”, y la revista *Pensamiento Crítico*, clausurada también en 1971 junto al Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana en la época, hizo evidente que las Ciencias Sociales eran rehenes a merced de la dirección política del país.

El movimiento cultural e intelectual de la segunda mitad de los ochenta, de creadores e intelectuales nacidos en el período revolucionario, y con un fuerte sentido liberador desde el arte y el pensamiento, fue censurado y muchos de los integrantes compulsados a emigrar. El caso CEA 1996, cerró definitivamente la posibilidad de analizar los problemas de la realidad cubana aún respetando la trilogía de “la santísima trinidad política cubana”: el monopartidismo, el líder máximo, y la política de confrontación con EEUU.

Más reciente aún, la llamada “guerrita de los emails” demostró una vez más que “dentro de la revolución” se puede criticar algo del pasado, pero circunscrito al llamado “quinquenio gris” — en los años 70—. Cuando aparecieron los intelectuales que plantearon la cen-



Heberto Padilla

sura y la represión a la cultura y a la creación intelectual como un problema persistente en los últimos cincuenta años, las autoridades culturales y políticas prohibieron la continuación del debate y obligaron a cerrar la discusión.

He mencionado solo los casos más sobresalientes, la punta del iceberg. Aún desconocidos o en fase de investigación, otros muchos proyectos grupales o individuales han sido reprimidos.

Las consecuencias prácticas para el intelectual que no respete los límites de la censura son: la expulsión del campo intelectual, la pérdida del trabajo y el ostracismo, quedando como única posibilidad —si llega a lograrlo— el destierro.

El hilo conductor de esta lamentable madeja es por una parte mostrar que la política de censura y represión contra el campo intelectual cubano ha sido sistemática y continua en el tiempo hasta la actualidad y por otra, hacer evidente las consecuencias de esta política para la producción intelectual, especialmente para las Ciencias Sociales cubanas.

La doble censura contra las ciencias sociales en particular ha tenido como consecuencia una limitación de los temas posibles a tratar, pero también ha condicionado una especie de rutina en las maneras posibles de hacerlo.

En el primer caso, las zonas imposibles de cuestionar han sido: las figuras políticas históricas de la revolución cubana, el monopartidismo, la lectura oficial de la historia revolucionaria y republicana, la manera de tratar el diferendo entre EEUU y Cuba, la comparación entre el sistema de Socialismo de Estado de la ex URSS y los países de Europa del Este y su copia en Cuba, la ausencia de publicación del resultado de las investigaciones sociológicas sobre las desigualdades sociales, la pobreza, las generaciones, la juventud, la validación positiva de la política en curso y la no publicación de análisis críticos sobre ella en el momento en que se está implementando, la imposibilidad de proponer nuevos derechos y

prácticas democráticas alternativas a las realmente existentes.

También ha sido prohibido utilizar corrientes de pensamiento diferentes a las marxistas y dentro de la tradición marxista han sido prohibidos los que han hecho o hacen en la actualidad análisis críticos de experiencias similares a las cubanas o que tengan un enfoque crítico sobre Cuba.

De esta manera se han permitido determinados autores y otros no, determinadas tradiciones de pensamiento y otras no, algunas discusiones y otras no, reduciendo la posibilidad de pensar y escribir sobre la realidad social y hacer propuestas de soluciones a los problemas.

Por toda esta censura, la producción sociológica en Cuba es muy reducida y no se publica. Hacer encuestas o entrevistas para una investigación, exige permisos especiales del Comité Central del Partido o de su departamento ideológico, evaluar los problemas de la realidad social solo es posible gracias a la tenacidad de los investigadores que no verán publicados sus estudios porque se consideran “secreto de Estado”.

Maniatadas las Ciencias Sociales, la producción intelectual se ha sumido en ciertas rutinas y maneras de enfocar los temas y de analizar la realidad que descubriremos en la segunda parte de este artículo.

El desplazamiento en el tiempo y el espacio

Es más sano, provechoso y fructífero ocuparse del siglo XIX cubano que del siglo XX o el XXI. Investigando el siglo

XIX se puede realizar un trabajo serio y profundo, con mínimas restricciones políticas. Igualmente resulta productivo dedicarse al análisis del capitalismo mundial, tema que permite demostrar una capacidad crítica y un entrenamiento intelectual considerable mientras que ocuparse de la actualidad del país es un “campo minado”. Un querido colega cubano me decía en una ocasión que la censura nos obligaba a ser esquizofrénicos en la producción intelectual, es decir nos obligaba a hacer una “ruptura” con la realidad a la hora de escribir y publicar.

La impronta ideológica en la producción intelectual

La producción intelectual está obligada a hacer una especie de “genuflexión” ante el discurso oficial de turno y “bendecir” las políticas públicas, sean económicas, políticas, sociales o culturales, de los últimos 50 años. Si algunos señalamientos se hacen, el intelectual debe dejar claro desde el inicio su filiación política. Si se atreve a hacer una crítica articulada y profunda de la totalidad social es considerado por sus colegas o un “loco” o un “agente de la seguridad del estado” y por lo tanto comienza el proceso de “excomuniación” de la comunidad intelectual, por parte de sus propios colegas.

La penetración del discurso oficial en las Ciencias Sociales, convierte en ideológicas todas las discrepancias y en posibles insultos y diatribas entre los intelectuales, también entre los que residen en Cuba y los que vivimos en el exterior. Así he leído una rarísima clasificación en la cual, los intelectuales que

●●●

PARA SOLIDARIDAD CON EL OBSERVATORIO CRÍTICO DE LA HABANA

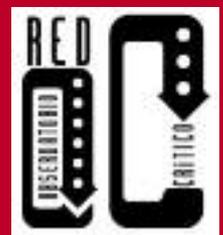
**Para contacto y envío de libros y de ayuda material:
cubalibertaria@gmail.com**

**Para información sobre todas las actividades del Observatorio crítico,
visitar los siguientes blogs:
observatoriocritico@gmail.com**

<http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>

<http://elblogdelacatedra.blogspot>

**Un blog de solidaridad con el Observatorio crítico en francés:
<http://www.polemicacubana.fr>**



•••

residimos en el exterior somos “mutantes disidentes” y los de adentro, “revolucionarios”. Esta clasificación por fronteras geográfica en la cual, solo los intelectuales que viven en Cuba pueden lograr un estado de “purificación”, mientras los que emigran se corrompen con el mercado, es

el resultado de la doble censura, y la imposibilidad de sincerar esa doble censura traslada la discusión a las supuestas intenciones “malévolas” de los que residimos en el exterior.

Prohibido aterrizar en la realidad

El resultado de la censura produce un discurso intelectual que es muy resistente a aterrizar en la realidad. Si se discute sobre la sociedad civil, puede uno encontrar una variada gama de artículos y libros sobre el tema, para al terminar de leer toda esa literatura no enterarse de la sociedad civil realmente existente en Cuba.

Si lee un ensayo sobre la ciudadanía, la república y la participación política, al terminar su lectura tampoco logra entender qué significan para el autor estos temas. Lo que quiero apuntar es que las restricciones producen en muchas ocasiones un discurso intelectual innecesariamente denso, complicado y confuso; o dicho de otro modo, un lenguaje hermético o críptico es una buena defensa para evitar la censura. Por eso podemos encontrar introduc-

ciones enormemente largas e innecesarias para tratar un tema y cuando llegamos a éste tratarse en pocas líneas. Cuando por fin el autor llega a los temas de la actualidad, su discurso intelectual respeta entonces los límites que le impone el discurso oficial.

La demonización del pensamiento liberal

La tradición del pensamiento liberal se desecha y simplifica. Por una parte los autores cubanos asumen el pensamiento liberal como similar al pensamiento neoliberal, lo cual demuestra más desconocimiento que intencionalidad y por otra se le desecha en pocas frases aludiendo a una democracia liberal congelada en los inicios del siglo XX. Esto impide que incluso se olvide su fuerza liberadora en la lucha contra el pensamiento monárquico, reconocido aun por el propio Carlos Marx.

El marxismo al revés

Por obra y gracia de la censura, el marxismo en Cuba es un pensamiento que sirve para justificar las estructuras de dominación actuales y no para transformarlas. Uno puede leer “Epistemología de la transición socialista en Cuba” y descubrir un texto producido en el mejor lenguaje de los manuales soviéticos de antes de la Perestroika, donde se justifica las estructuras verticales del Partido y el Estado cubano de los últi-

mos 50 años y la centralidad del poder. Al terminar, el lector no ha podido enterarse de nada de lo que anuncia el título, pero sí puede reconocer el discurso oficial en sus páginas. Así, uno concluye que es mejor leer el panfleto del Granma que perder el tiempo en leer al autor.

He leído en muchos trabajos de intelectuales que residen en el país, frases como “la debilidad de las Ciencias Sociales cubanas”, o “hacer sociología sobre la realidad cubana no ha sido siempre una opción” y si no fuera cubana sino de otro país, pensaría que los intelectuales cubanos son más perezosos o negligentes o vagos por idiosincrasia y que la sociología no se ha podido ejercer por ignorancia. Sin explicar la doble censura contra el campo intelectual cubano, difícil será entender para un intelectual extranjero está supuesta “irresponsabilidad nacional”. Cada vez más, honrosas excepciones se distancian de las tendencias que he descrito. Produciendo aun en estas difíciles condiciones, varios intelectuales se atreven a hablar de la realidad cubana actual de manera clara, directa y con argumentos, demostrando una capacidad analítica, crítica y articulada muy valiosa que espero se extienda poco a poco al resto de mis colegas de la Isla.

Marlene Azor Hernández

DIRECCIONES PARA CONTACTOS E INFORMACIÓN

AFINES

MLC: movimientolibertariocubano@gmail.com

El Libertario: ellibertario@hotmail.com

GALSIC – Francia: cesamepop@orange.fr

PÁGINAS WEB CON INFORMACIÓN SOBRE CUBA

www.mlc.acultura.org.ve

El Libertario: www.nodo50.org/ellibertario/cubalibertaria.htm

A-infos: www.ainfos.ca y www.infoshop.org

NUESTRA DIRECCIÓN

GALSIC, Tribuna latinoamericana,
145 rue Amelot, 75011 Paris – Francia